

hache: tres finales para un traspíe

primero

Héctor Humberto Hernández Holtz le entregó el vuelto al sujeto del apartamento “J” y se retiró soltando un suspiro. Bajó las escaleras de dos en dos, aliviado. Era la última pizza del día que repartía, la vigésimo tercera. Llegó al piso inferior del edificio y apretó el botón que abría la cerradura eléctrica de la puerta de salida.

Salió a la calle. Volvió a suspirar. Caminó unos cinco metros. Se detuvo y giró para darse cuenta que había olvidado cerrar la puerta.

¿Debía devolverse? “¡Si total! No pasa nada... ¿Porqué tanta paranoia? Además ¿cómo iba a tener tan mala suerte que justo cuando el deja la puerta por accidente abierta... ocurre algo?

Además, tampoco era una cosa que se notara mucho... ya que con el mismo impulso con el que había sido abierta, la puerta se había trasladado lentamente, hasta quedar junta. Parecía cerrada.

Héctor Humberto Hernández Holtz siguió su camino.

A los pocos segundos un tambaleante caballero, excedido en copas, que pasaba por allí, perdió el equilibrio. Para no caer se apoyó en la puerta.

Por supuesto, la puerta cedió y el borracho termino rodando por el suelo en el interior del edificio.

A duras penas y completamente iracundo, lentamente empezó a levantarse maldiciendo al imbécil que no había cerrado bien la puerta. Justo en el momento en que Hortensia Higuierillas, la inquilina del apartamento “H”, bajaba las escaleras.

El ebrio, al ver a Hortensia, absolutamente descontrolado, pensando que ella era la responsable de la puerta mal cerrada, se lanzó sobre ella. Sacó de su bolsillo la diminuta lima de su diminuto cortaúñas... y la degolló.

segundo

Héctor Humberto Hernández Holtz le entregó el vuelto al sujeto del apartamento “J” y se retiró soltando un suspiro. Bajó las escaleras de dos en dos, aliviado. Era la última pizza del día que repartía, la vigésimo tercera. Llegó al piso inferior del edificio y apretó el botón que abría la cerradura eléctrica de la puerta de salida.

Camino unos cinco metros se detuvo y giro para darse cuenta que había olvidado cerrar la puerta.

¿Debía devolverse? “¡Si total! No pasa nada... ¿Porqué tanta paranoia? Además ¿cómo iba a tener tan mala suerte que justo cuando el deja la puerta por accidente abierta... ocurre algo?

Héctor Humberto Hernández Holtz siguió su camino.

La puerta quedó abierta de par en par.

A los pocos segundos un tambaleante caballero, excedido en copas, que pasaba por allí, perdió el equilibrio. Para no caer se apoyó en el marco de la puerta.

Tomó un poco de aire y se dispuso a continuar con su difícil y zigzagueante camino. Justo en el momento en que Hortensia Higuierillas, la inquilina del apartamento “H”, bajaba las escaleras.

Hortensia al ver la puerta completamente abierta y aquel hombre alejándose, se abalanzó sobre él reclamándole por haber dejado la puerta de par en par abierta. “¿Qué le pasa? ¿No ve las noticias? ¿No ve todos los robos y crímenes que ocurren a diario? Con lo peligroso que se ha puesto todo últimamente”.

Como el borracho no le hacía caso. Hortensia aprovechó que justo en ese instante, frente al hombre pasaba un niño montado en su triciclo y empujó al frágil ebrio hacia el vehículo que pasaba. Quien lo atropelló lanzándolo por los aires y partiéndole la crisma.

Tercero

Héctor Humberto Hernández Holtz le entregó el vuelto al sujeto del apartamento “J” y se retiró soltando un suspiro. Bajó las escaleras de dos en dos, aliviado. Era la última pizza del día que repartía, la vigésimo tercera. Llegó al piso inferior del edificio y apretó el botón que abría la cerradura eléctrica de la puerta de salida.

Camino unos cinco metros se detuvo y giro para darse cuenta que había olvidado cerrar la puerta.

¿Debía devolverse? “¡Si total! No pasa nada... ¿Porqué tanta paranoia? Además ¿cómo iba a tener tan mala suerte que justo cuando el deja la puerta por accidente abierta... ocurre algo?

Héctor Humberto Hernández Holtz siguió su camino

Sin embargo, bastó el impulso de la misma puerta para que se deslizara lentamente hasta cerrarse por completo, con un suave chasquido, como si fuera un punto final.

A los pocos segundos un tambaleante caballero, excedido en copas, que pasaba por allí, perdió el equilibrio. Para no caer se apoyó en la puerta cerrada,

El hombre aferrado a la entrada, empezó a recuperarse de su mareo, justo en el instante en que Hortensia Higuierillas, la inquilina del apartamento “H”, bajaba las escaleras,

El borracho iba a continuar con su difícil y zigzagueante camino, cuando, súbitamente, proveniente de la cerradura surgió un tremendo y espantoso ruido que casi le paraliza el corazón. Era el escandaloso chasquido eléctrico que abría la puerta y que se había producido cuando Hortensia apretó el botón para salir.

Hortensia al ver la palidez del rostro del espantado hombre, al borde de un síncope... además producido por ella, sin querer. Se compadeció. Lo hizo pasar a su apartamento... el apartamento “H”.

Hortensia y aquel hombre se enamoraron y se casaron... comieron perdices y fueron muy... pero muy infelices.

Ella, toda una vida, soportándolo... soportando su alcoholismo y su absurda amenaza de que algún día la iba a degollar con la diminuta lima de su diminuto cortaúñas.

Y el, toda una vida, aguantándola, aguantando sus ataques de histeria y su estúpida promesa de algún día lo lanzaría al paso de algún triciclo u otro vehículo mortal.